

La Junta de Extremadura, con la colaboración de los Excmos. Ayuntamientos de Fuente de Cantos, Llerena y Guadalupe, está dispuesta a conmemorar este centenario organizando para ello diversas actividades que servirán para conocer mejor la vida y obra de uno de los pintores más importantes del Siglo de Oro.

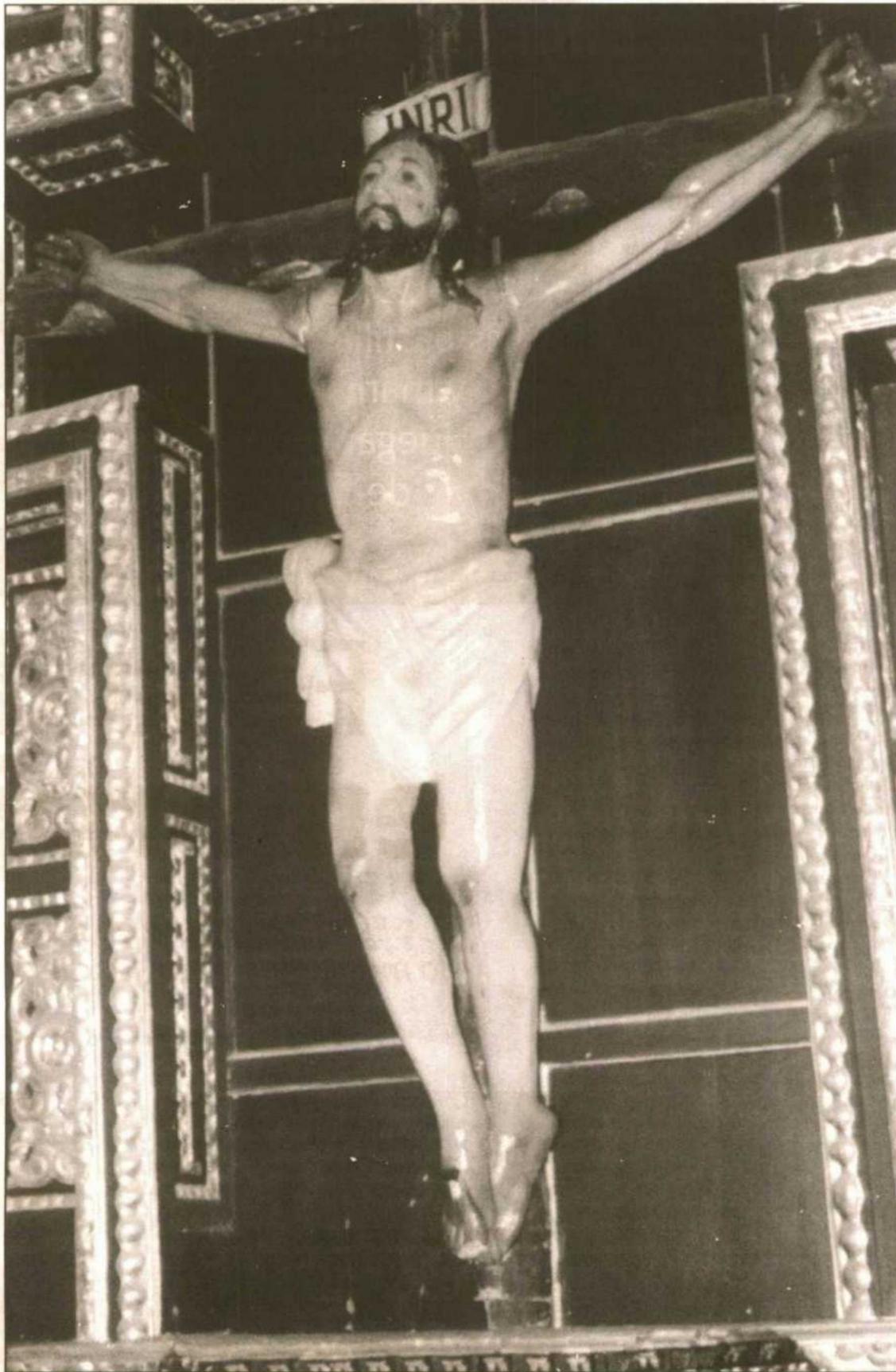
Parece ser que el Ministerio de Cultura no tiene previsto homenajear a Zurbarán, porque este año coincide también el centenario de García Lorca, Felipe II y la Generación del 98. En Extremadura se cumple la cuarta centuria del fallecimiento del humanista de Fregenal Arias Montano, sobre el que la Junta se ha volcado mercedosamente, aunque pienso que hubiera sido más justo un equitativo reparto de los presupuestos entre ambos ilustres extremeños. No obstante no va a decaer nuestro ánimo y entre todos, poniendo los medios a nuestro alcance, podremos elevar y dar a conocer mejor su biografía y legado.

Hasta hace algunas décadas, entre las personas que se consideraban cultas, estaba mal visto profundizar en los aspectos humanos de los artistas. Mantenían que sólo importaba la obra, sin hacer el menor caso a las circunstancias de su vida, su entorno familiar y los aspectos económicos y culturales de la sociedad en la que se desenvolvían.

Esta manera de pensar ha dado un vuelco importante y los historiadores hemos iniciado el camino que nos lleva al estudio de los rasgos humanos de las personas que han protagonizado los momentos más importantes de nuestra historia que, sin lugar a dudas, se reflejan de muchas maneras en las obras que nos han legado.

Son las personas y sus actuaciones las que dan contenido a nuestra historia, razón por la cual cada día se hace más apasionante el escudriñar entre los viejos legajos, leer entre sus líneas y conocer a nuestros antepasados.

En las celebraciones de los centenarios se suelen aportar novedosas noticias relacionadas con la persona o el hecho que se conmemora. En este caso Francisco de Zurbarán no puede ser menos. Quiero aportar una nueva faceta en cuanto a su labor artística, de escultor. Recientemente he localizado un documento custodiado en los Archivos de Protocolos Notariales de Llerena, fechado el día 10 de agosto de 1624, por el que el pintor se compromete a realizar una obra de escultura en madera, un Cristo, para el Convento de Nuestra Señora de la Merced de Azuaga, un bello edificio que conserva importantes restos mudéjares y que en otros tiempos fue la iglesia conventual de los hermanos mercedarios calzados, con los que Zurbarán siempre tuvo una estrecha relación.



Cristo tallado en madera existente en la Iglesia de la Merced de Azuaga.

ZURBARÁN, escultor

Por Luis Garrain Villa *

Este año celebramos el IV Centenario del nacimiento en Fuente de Cantos de Francisco de Zurbarán

El contrato está fechado y firmado en Azuaga el día 10 de agosto de 1624, siendo el pintor vecino de Llerena, ante el escribano Gonzalo Ortiz Barragán, y al tratar la obra con el padre Fray Francisco

de Baños, comendador del convento de Nuestra Señora de la Merced, se describe el encargo que hace a Zurbarán de la siguiente manera:

«... se obligaba y obligó de hacer

un Cristo del natural de dos varas de alto de madera y embarnizado de encarnación mate y la cruz labrada con cáscara todo hecho y acabado con toda perfección para el día de señor San Francisco que

vendrá que es a quatro días cada dos del mes de octubre deste dicho presente año y por la hechura se le a de dar y pagar al dicho Francisco de Zurbarán o a la persona que por ello uviere de aver setecientos reales de buena moneda corriente...».

documento completo ha sido publicado en un artículo firmado por Odile Delenda y Luis Garrain Villa en la revista editada en París, la «Gazette des BeauxArts», en su número de marzo de 1998, con el título «Zurbarán escultor, aspectos inéditos de su carrera y de su biografía», págs.125 a 138.

Siguiendo la pista del contrato me desplacé a la citada iglesia para comprobar personalmente la existencia de alguna talla que se pudiera corresponder con la que describe el contrato referido y en un retablo situado en la primera capilla lateral a la izquierda del altar mayor, se encuentra un Cristo tallado en madera, de 166 centímetros de altura (una vara tiene 83'59 centímetros), con la cruz de madera bruta, no separada de la corteza, y tiene el rostro levantado expirando y los pies cruzados fijados al madero con un solo clavo, y que según la historiadora del arte Odile Delenda, guarda cierto parecido con los crucifijos pintados por Zurbarán en sus primeros años de estancia en Sevilla, como el de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino delante de la Cruz, firmado y fechado en 1629, destruido por un incendio en Berlín en 1945.

Los especialistas en imaginaria consultados, opinan que la talla del Cristo de Azuaga pudiera ser de una época más tardía a la fecha del documento, aunque no descartan otros criterios y conclusiones tras un estudio más pormenorizado y detallado de la escultura.

Lo interesante es la localización del documento original que demuestra una nueva faceta artística del ilustre extremeño, del que ya se comentaba en el siglo XV|II por los historiadores españoles Palomino y Ponz que las pinturas de Zurbarán poseían un relieve admirable. Como consecuencia de ello, existía la creencia popular que el Cristo crucificado que estaba en la sacristía del convento de San Pablo de Sevilla, firmado y fechado en 1627, (actualmente en el Art Institute de Chicago) era una escultura.

En opinión de la historiadora Odile Delenda; sus pinturas dejan adivinar un escultor, imaginero de su tiempo a la manera de un Martínez Montañés o un Alonso Cano. La estructura de sus figuras, el volumen y lo macizo de sus famosas telas vibran en violentas oposiciones de luces y sombras como las de las bellas estatuas de madera policromadas sevillanas.

Luis Garrain Villa,
es cronista oficial de Llerena